

Suiza aplastó a Bosnia en el Mundial 2026 con una ráfaga demoledora de Johan Manzambi

Suiza venció 4-1 a Bosnia y Herzegovina por la segunda fecha del Grupo B del Mundial 2026 en Los Ángeles. El partido estuvo cerrado durante más de una hora, pero el ingreso de Johan Manzambi cambió todo: marcó un doblete, revolucionó el ataque helvético y dejó a la Nati muy cerca de los 1/16 de final.

Suiza necesitaba una respuesta fuerte después del empate ante Qatar y la encontró de la manera más contundente: goleó 4-1 a Bosnia y Herzegovina por la segunda fecha del Grupo B del Mundial 2026 y dio un paso enorme hacia la clasificación a los 1/16 de final. El resultado, amplio y categórico, no cuenta por sí solo toda la historia: durante más de una hora el partido estuvo cerrado, trabado y marcado por la falta de eficacia helvética. Pero todo cambió con el ingreso de Johan Manzambi.

El joven atacante fue el gran protagonista de la tarde en el Estadio Los Ángeles. Entró desde el banco, tocó su primera pelota y la transformó en gol con una volea potente dentro del área. A partir de ahí, Suiza se liberó, Bosnia se desmoronó y el encuentro se convirtió en una ráfaga ofensiva imposible de contener. Manzambi marcó dos goles, Rubén Vargas anotó el segundo, Granit Xhaka cerró la goleada de penal y Ermin Mahmić descontó para los bosnios.

La victoria no solo acomoda a Suiza en la tabla: también refuerza la idea de que la Nati tiene plantel, variantes y jerarquía para ser una de las selecciones incómodas del Mundial 2026. Después de haber dejado escapar dos puntos ante Qatar en el debut, el equipo de Murat Yakin corrigió el rumbo con una actuación que terminó siendo demoledora.

Suiza vs Bosnia: una goleada que se construyó en apenas 25 minutos

El 4-1 final parece hablar de una superioridad sostenida de principio a fin, pero el partido tuvo una trama mucho más compleja. Suiza dominó desde el arranque, manejó la pelota, inclinó la cancha y generó las mejores aproximaciones, aunque volvió a mostrar problemas para convertir ese control en goles.

Durante el primer tiempo, Granit Xhaka fue el conductor del equipo y Dan Ndoye el principal agitador ofensivo. La Nati buscó lastimar especialmente por la banda izquierda, encontró espacios y acumuló llegadas, pero se topó con su propia falta de precisión y con una buena respuesta defensiva de Bosnia.

El equipo de Sergej Barbarez eligió resistir. Replegado, con líneas compactas y escasa presencia en ataque, Bosnia apostó por sostener el cero, sobrevivir al dominio suizo y encontrar alguna transición aislada. Edin Dzeko, la gran referencia histórica del seleccionado balcánico, casi no pudo participar. Su aparición ofensiva más clara fue un remate que terminó bloqueado por la defensa.

El ingreso de Johan Manzambi cambió por completo el partido

La llave del encuentro llegó desde el banco. Murat Yakin movió piezas con una triple modificación y una de esas decisiones cambió la historia: Johan Manzambi entró para darle frescura, agresividad y sorpresa al ataque suizo.

El impacto fue inmediato. En la primera pelota que tocó, Manzambi tomó un balón dentro del área y sacó una volea feroz para abrir el marcador. El 1-0 fue mucho más que un gol: fue la liberación emocional de una Suiza que venía acumulando

dominio sin recompensa.

A partir de ese momento, el partido se quebró. Bosnia perdió orden, Suiza encontró espacios y el joven atacante empezó a justificar por qué era señalado antes del Mundial como una de las grandes promesas del plantel helvético. Su doblete no fue casualidad: fue el reflejo de un futbolista con lectura, técnica y agresividad para atacar el área en el momento exacto.

Manzambi, el arma secreta de Murat Yakin

Johan Manzambi llegó al Mundial 2026 como uno de los nombres a seguir de Suiza. Nacido en Ginebra y futbolista del Freiburg, venía de una temporada de enorme crecimiento y ya era considerado por Murat Yakin como una posible “arma secreta” para el torneo.

Su versatilidad es una de sus grandes virtudes. Puede jugar como mediocampista central, interior, enlace, extremo o incluso como atacante. Esa capacidad para ocupar distintos sectores le permite al entrenador utilizarlo según las necesidades del partido.

Ante Bosnia, su entrada fue perfecta. No solo marcó dos goles: cambió la energía ofensiva, obligó al rival a retroceder aún más y potenció a compañeros como Rubén Vargas y Breel Embolo. Hasta su ingreso, Suiza era dominio sin golpe. Con Manzambi, pasó a ser profundidad, aceleración y contundencia.

Rubén Vargas y Breel Embolo, claves en la explosión suiza

El segundo gol de Suiza llegó por intermedio de Rubén Vargas, otro de los futbolistas que ingresó para darle otro ritmo al

ataque. El jugador del Sevilla aportó desequilibrio, movilidad y definición en un momento clave del partido.

Vargas apareció cuando Bosnia ya estaba golpeada y Suiza empezaba a encontrar espacios. Su gol significó el 2-0 y terminó de inclinar el desarrollo. A partir de ahí, la Nati jugó con más confianza y convirtió el cierre del encuentro en una avalancha ofensiva.

Breel Embolo también fue decisivo, aunque no haya convertido. Su movilidad y potencia física rompieron la defensa bosnia. La acción más importante fue la que derivó en la expulsión de Tarik Muharemović: Embolo se escapaba rumbo al arco y el defensor lo bajó fuera del área cuando quedaba mano a mano. La roja directa dejó a Bosnia con diez jugadores y terminó de abrir el camino para la goleada.

Bosnia resistió más de una hora, pero se derrumbó tras la roja

Bosnia llegó al partido con la posibilidad de liderar el Grupo B después del empate en el debut ante Canadá. Sin embargo, su plan ante Suiza fue demasiado conservador. Durante varios tramos consiguió mantenerse en partido gracias al orden defensivo y a la actuación de Nikola Vasilj, pero ofensivamente mostró muy poco.

El arquero bosnio fue una de las figuras mientras el marcador estuvo cerrado. Le sacó una chilena espectacular a Dan Ndoye, que igualmente hubiera sido anulada por fuera de juego, y también respondió con una gran intervención ante un cabezazo de Embolo sobre la línea.

Pero la resistencia se quebró en el tramo final. Primero llegó el gol de Manzambi, luego la expulsión de Muharemović y después el 2-0 de Vargas. Con un jugador menos, Bosnia quedó expuesta. El descuento de Mahmić, con una volea de gran mérito

en su primer balón, apenas fue una pequeña alegría en una tarde que terminó con fuerte sabor amargo.

Granit Xhaka, el dueño del ritmo suizo

Granit Xhaka volvió a ser el centro de gravedad de Suiza. El capitán manejó los tiempos del partido, fue el futbolista con más intervenciones y también lideró los registros de pases. Su influencia fue decisiva para sostener el dominio territorial durante buena parte del encuentro.

El volante terminó con 104 pases y 116 intervenciones, además de 40 pases en el último tercio, datos que muestran su peso en la construcción del juego. Aunque no siempre encontró la profundidad necesaria en la primera hora, fue clave para mantener al equipo ordenado, paciente y preparado para atacar cuando el partido se abrió.

En la última acción, Xhaka transformó un penal en gol para sellar el 4-1 definitivo. Fue el cierre ideal para una actuación de liderazgo: conducción, presencia, temple y eficacia desde los once metros.

Dan Ndoye, insistencia y desequilibrio por banda

Dan Ndoye fue uno de los jugadores más activos de Suiza. De hecho, terminó como el futbolista con más remates del partido, con cuatro intentos. Su velocidad, gambeta y agresividad para atacar el área fueron una amenaza constante para Bosnia.

En el segundo tiempo protagonizó una de las acciones más vistosas del encuentro: una chilena espectacular que obligó a Vasilj a una gran respuesta. Aunque la jugada no habría subido al marcador por posición adelantada, reflejó el nivel de

confianza y atrevimiento del atacante suizo.

Ndoye no convirtió, pero fue importante para desgastar a la defensa bosnia y abrir caminos. Su partido confirma que es una pieza clave para Murat Yakin, sobre todo cuando Suiza necesita romper bloques bajos.

Estadísticas de Suiza vs Bosnia por el Mundial 2026

La estadística muestra un dominio claro de Suiza, especialmente en posesión, remates y volumen ofensivo. Bosnia cometió más faltas, sufrió la expulsión de Muharemović y quedó muy condicionada en el cierre.

Estadística	Suiza	Bosnia y Herzegovina
Resultado	4	1
Remates	13	5
Posesión	62,3%	37,7%
Saques de esquina	7	3
Faltas	7	18
Fueras de juego	3	1
Más remates	Dan Ndoye: 4	–
Más intervenciones	Granit Xhaka: 116	–
Más pases	Granit Xhaka: 104	–
Pases en el último tercio	Granit Xhaka: 40	–
Más ocasiones creadas	–	Kerim Alajbegović: 2
Más intercepciones	–	Tarik Muharemović: 3
Más faltas	–	Tarik Muharemović: 3

El dato más fuerte es que todos los goles llegaron en los

últimos 25 minutos. Hasta ese momento, Suiza había dominado, pero no lograba romper el partido. La entrada de Manzambi y la expulsión de Muharemović transformaron un encuentro cerrado en una paliza.

El podio del partido: Manzambi, Vargas y Embolo

Johan Manzambi: el jugador del partido

Fue el factor decisivo. Entró, marcó en su primera intervención y después completó su doblete para sentenciar el resultado. Sin él, el partido parecía encaminado a otro empate frustrante para Suiza.

Rubén Vargas: profundidad y tranquilidad

Ingresó junto a Manzambi y le cambió la cara al ataque. Su gol del 2-0 fue clave porque llegó cuando Bosnia todavía tenía alguna esperanza de mantenerse cerca en el marcador.

Breel Embolo: influencia sin gol

No convirtió, pero fue fundamental. Provocó la expulsión de Muharemović y atacó permanentemente los espacios. Cuando tuvo compañía ofensiva, se volvió mucho más peligroso.

Contexto del Grupo B del Mundial 2026

El Grupo B está integrado por Suiza, Bosnia y Herzegovina, Qatar y Canadá. La primera fecha había dejado un panorama abierto: Canadá empató 1-1 ante Bosnia y Qatar rescató un 1-1 agónico frente a Suiza. Por eso, el duelo entre suizos y bosnios tenía un valor enorme: el ganador podía quedar muy cerca de la clasificación.

Suiza aprovechó la oportunidad. Con esta victoria 4-1, el equipo de Murat Yakin corrigió el golpe emocional que había significado el empate ante Qatar, partido en el que dominó claramente pero no pudo liquidar. Esta vez, aunque volvió a tardar en convertir, terminó encontrando contundencia en el cierre.

Bosnia, en cambio, queda muy comprometida. Después de haber rescatado un punto ante Canadá, la goleada recibida frente a Suiza la obliga a llegar a la última fecha con urgencias y sin Tarik Muharemović, expulsado ante los helvéticos.

El recorrido de Suiza en el Mundial 2026

Suiza llegó al Mundial 2026 con grandes expectativas. Es su sexta clasificación consecutiva a una Copa del Mundo y cuenta con una base experimentada, formada por nombres como Granit Xhaka, Manuel Akanji, Ricardo Rodríguez, Remo Freuler y Breel Embolo.

El objetivo de la Nati es superar la barrera que históricamente le costó romper. Su mejor actuación mundialista fue en 1954, cuando alcanzó los cuartos de final como local. Desde entonces, sus campañas más recientes suelen terminar en octavos de final. En 2022, por ejemplo, cayó de manera contundente ante Portugal.

La generación actual combina oficio, experiencia y juventud. La aparición de futbolistas como Dan Ndoye, Fabian Rieder y Johan Manzambi le da a Suiza una dimensión distinta: más variantes, más dinámica y mayor capacidad para cambiar partidos desde el banco.

Bosnia y Herzegovina: una selección incómoda que sufrió su peor cara

Bosnia llegó al Mundial 2026 como una de las historias más llamativas de la clasificación europea. El equipo de Sergej Barbarez consiguió el boleto tras superar repechajes dramáticos ante Gales e Italia, ambos por penales, y regresó a una Copa del Mundo después de su única participación previa en Brasil 2014.

Su identidad se basa en defensa agresiva, juego directo, transiciones rápidas y una fuerte carga emocional. Sin embargo, ante Suiza le faltó presencia ofensiva y sufrió demasiado cuando tuvo que defender cerca de su área durante largos tramos.

Edin Dzeko, a los 40 años, sigue siendo la gran referencia histórica del equipo, pero esta vez quedó aislado. Los jóvenes como Kerim Alajbegović, Amar Dedić, Esmir Bajraktarevic y Tarik Muharemović representan la renovación bosnia, aunque la expulsión de este último marcó un punto de quiebre negativo para el equipo.

Análisis táctico: por qué Suiza terminó goleando

La clave del partido estuvo en la paciencia suiza y en la profundidad que llegó desde el banco. Durante la primera hora, el equipo de Yakin controló la posesión pero atacó con cierta previsibilidad. Bosnia se sentía cómoda defendiendo bajo, acumulando gente cerca de su área y obligando a Suiza a buscar centros o remates forzados.

El ingreso de Manzambi y Vargas modificó esa dinámica. Suiza ganó movilidad, ruptura y agresividad en los metros finales. Embolo empezó a recibir mejor acompañado, Ndoye mantuvo la

amenaza por banda y Xhaka encontró más líneas de pase hacia adelante.

La expulsión de Muharemović terminó de romper el equilibrio. Con Bosnia en inferioridad numérica, los espacios aparecieron por todos lados. Suiza aceleró, atacó con más confianza y convirtió el cierre en una goleada contundente.

La importancia del resultado para Suiza

La victoria tiene un valor doble. En lo numérico, deja a Suiza muy cerca de la clasificación. En lo futbolístico, le devuelve confianza después del empate ante Qatar, un partido en el que había generado mucho pero había sido castigada sobre el final.

Además, la actuación de Manzambi le abre un nuevo escenario a Murat Yakin. El entrenador ahora tiene una variante ofensiva que puede cambiar partidos desde el banco o incluso empezar a pedir lugar en el once titular. En un Mundial largo, donde los detalles físicos y tácticos pesan cada vez más, contar con jugadores capaces de alterar el ritmo es fundamental.

Proyección de Johan Manzambi

El Mundial puede ser una plataforma enorme para Johan Manzambi. Con apenas 20 años, el futbolista del Freiburg ya venía siendo observado por clubes importantes de Europa. Su versatilidad, su capacidad para jugar en varias posiciones y su llegada al gol lo convierten en uno de los nombres más interesantes de la nueva generación suiza.

El doblete ante Bosnia puede marcar un antes y un después en su carrera internacional. No solo por los goles, sino por el contexto: entró en un partido cerrado, lo destrabó en su primera pelota y lideró una ráfaga que dejó a Suiza al borde de la clasificación.

Para Yakin, Manzambi ya no es solo una promesa. Es una solución real.

Síntesis de cierre

Suiza pasó de la frustración a la euforia en apenas 25 minutos. Durante más de una hora chocó contra Bosnia, contra Vasilj y contra su propia falta de precisión. Pero el fútbol también se decide desde el banco, y Murat Yakin encontró en Johan Manzambi la respuesta perfecta.

El joven atacante entró, rompió el partido y transformó una tarde incómoda en una goleada de autoridad. Vargas, Embolo y Xhaka completaron una actuación que deja a la Nati muy bien parada en el Grupo B. Bosnia, en cambio, se fue con una derrota dura, una expulsión costosa y la obligación de reaccionar en la última fecha.

La paliza de Suiza a Bosnia no fue una goleada cualquiera: fue la confirmación de que este equipo tiene variantes, carácter y una nueva figura capaz de cambiar el destino de un partido en cuestión de minutos.
